

SABADELL FEDERAL

Setmanari Porta-veu del Partit Federal

ANY II.

NÚM. 55

DISSABTE 26 Septembre 1914

Els originals no's tornen

Subscripció mensual, 50 cts.

Redacció i Administració

Dels articles ne son responsa-
bles els seus respectius autors

Nombre solt, 10 cénts.

JARDÍ, 7 i 8

CAP D'ANY

VETAQUÍ que, sense adonar-nos-en havem arribat al primer any de la nostra existència. I havem arribat tenint encare, com al començar, el cor plè de joia i d'esperança per l'obra que anavem a empendrer i que amb la mateixa joia i la mateixa esperança la continuem avui i la continuarem demà malgrat tots els obstacles que's presenten en l'escabrós camí en que anem fent la nostra via.

Un any!... un immens goig sentim quan mirem enrera i veiem el gran tràç de la feina feta i el llarg temps esmerçat en la mateixa, temps robat a les nostres hores de lleure i de descans, tornades inquietes i febroses per l'incessant treball de cada hora i de cada minut, i anant salvant tots els obstacles i començar i recomençar les lluites de cada dia, anem cobejant dintre el nostre cor l'alegria de poguer mostrar un jorn o altre, la nostra obra i el nostre triomf.

Un any ja fà que'l nostre estandart vola en la plaça pública, un any ja fà que la nostra veu vibra, un any ja fà que la nostra acció es desenrotlla i ve seguint paulatinament totes les qüestions que agiten la nostra vida social.

Aquest estandart flameja al vent el nostre nom; que la conseqüència del seu volatge sigui un exemple per aquells que, sentint fredor en el seu entusiasme, son desertors en les nostres files. Un ideal noble i generós ens crida i ens alenta, i nosaltres, robant al temps que tenim de lleure i descans, hores tornades inquietes i febroses, responem a n'aquesta crida, tot coratjosos i noblement empesos envers al seu triomf, que, tot secretament, ja s'agita a dintre nostre.



Durant aquest temps que ha aparegut aquest setmanari, hem anat adquirint relacions, feixint amistats, estrenyent els llaços d'un companyerisme honrosíssim. I avui, aquestes amistats fortament lligades amb nosaltres, per a celebrar aquest primer any, han volgut que la nostra ploma descansés per uns moments, i ells han fet d'una manera admirable la nostra feina, ben notoriament inferior a la seva. I així aquests amics nostres que's diuen Valentí i Camp, Francisco Layret, Salas Antón, Moliner Salcedo, Martínez Rizo i en Miquel Matz, han omplert aquestes columnes

:: :: amb articles quina importància no tenim pas de posar de relleu :: ::

Apuntes y pareceres

La inconsciència de la opinió pública espanyola

PARA «SABADELL FEDERAL»

Alfredo Fouillée, el docto sociòleg francès, al estudiar, hace algunos años, el modo de ser de los pueblos europeos contemporáneos y, especialmente, la contextura de la mente colectiva de casi todas las naciones de Europa, puso de manifiesto la trascendencia que reviste para la vida integral de los agregados sociales diferenciados la clara noción de los fines que están asignados a cada nacionalidad. Todos los países de Europa, incluso aquellos que han atravesado por circunstancias más azarosas y difíciles, llegando a estar muy cerca de perder su personalidad histórica, procuraron afirmar sus características como único medio de contrarrestar la tendencia hegemónica de los grandes Estados. Las naciones escandinavas y, singularmente, Dinamarca, ofrecen el ejemplo de las energías que puede dinamizar un pueblo cuando siente intensamente el deseo de conservar su independencia. La nación danesa, a pesar de la notoria influencia que en aquel país trató de ejercer el Imperio alemán en distintas ocasiones, después de haberle arrebatado las provincias de Schlesvi-Holstein, ha conseguido en estos últimos lustros, tras una labor perseverante y obstinada, intensificar la actividad social en todos sus aspectos, convencida de que tan solo podría conquistar el respeto de la Confederación germánica al poseer recursos económicos, medios de cultura, instituciones docentes y, en general, cuanto significa vitalidad colectiva.

En la actualidad los más acérrimos germanistas han debido declarar, rindiéndose a la evidencia de los hechos, que el pueblo danés, en muchos respectos, es superior al alemán. Y para convencerse de que no siempre las grandes aglomeraciones ciudadanas representan una mayor potencialidad ni en lo económico, ni en lo jurídico, ni en lo social, ahí están, además de Dinamarca, Suecia y Noruega, sus hermanas de raza, y Holanda, Finlandia y Suiza. Estas seis naciones, cuya población es casi insignificante comparada con la de las seis grandes potencias europeas, cuentan, no obstante, con un nivel medio de cultura por todos conceptos superior,

no solo al de Francia e Inglaterra, sino al de Alemania misma. En la esfera del pensamiento, Dinamarca, Suecia y Noruega dieron, en el último tercio del siglo pasado, pruebas gallardas de una genialidad admirable en el Arte, en la Literatura, en la Industria y aun en la pura especulación, siendo sus hombres insignes de tanto y aun de mayor relieve que la *elite* de la Alemania imperial.

Estudiando el dinamismo social corporativamente, se adquiere la convicción, tras un análisis concienzudo, de que las pequeñas nacionalidades se esforzaron en aplicar el sentido previsor de la profilaxia, con objeto de desterrar las terribles pandemias que, como la viruela y todas las enfermedades eruptivas, tantos estragos causan en los países latinos, en los cuales las prácticas del aseo personal y las prescripciones de la Higiene pública apenas se han incorporado a las costumbres. Las más enérgicas campañas contra la tuberculosis y el alcoholismo se han realizado en las pequeñas naciones del Norte de Europa y en Suiza, habiendo ejercido el criterio intervencionista no solo el Estado, sino que han coadyuvado a la suprema labor cívica de socializar la sanidad las clases privilegiadas y, sobre todo, la intelectualidad, que vive en consorcio perenne con las clases menesterosas, dirigiendo e impulsando sus Asociaciones de Socorro y Previsión.

Ahora que tan en boga está el concepto de imperialismo conviene distinguir el místico y de dominación, que es el que informa la brutal actuación de Alemania, y el de la Moral y de la moralidad efectiva, amplia, sincera y noble, que es el que viven, con un lirismo realmente confortador, los pueblos escandinavos, Finlandia y Suiza, naciones en las que la infección patógena y las emanaciones sulfurosas de la criminalidad hánse reducido a la mínima expresión. El verdadero concepto de la razón y la misión social reservada a la Ética ha llegado a connaturalizarse con el alma colectiva de estos pequeños grandes pueblos, cuya organización social es una prueba fehaciente de la íntima trabazón que debe existir entre los móviles intencionales de la conducta y los preceptos de la Moral laica con un *mínimum* de sanciones, es decir, fiando, más que en el castigo, en los principios de la unidad ética común a todos los credos religiosos.

Comparando el despertar cívico, en todos sus aspectos, de los pueblos escandinavos, de Finlandia, de Holanda y de Suiza con la situación agobiante de España, se comprenderá el inmenso poder psicológico que tiene la cultura, que permite al ciudadano, después de haber olvidado una gran parte de los conocimientos que aprendiera, comportarse, casi por mera intuición, con dignidad y elevación de miras. Y es que sin un nexo entre los sentimientos afectivos y la idealidad creadora, será perdurablemente un imposible la existencia de una opinión pública sensible y ágil. Del mismo modo que existe una filosofía de la Naturaleza existe una Psicología del hombre-medio, cuya actividad hállese dirigida por la simpatía hacia sus semejantes; y el más fuerte y el más vigoroso de los individualismos es aquel que no teme anegarse en el todo social. La voluntad no surge en los caracteres sino tras una labor callada, generosa, fortalecida por el ejercicio constante de la abnegación; y en España el nihilismo individualista, por una parte, y el pesimismo colectivo por otra, han impedido la formación del espíritu público, acaso porque los nuevos métodos de la educación, basados en la solidaridad moral y en el aprovechamiento de las energías yacentes en las inteligencias juveniles, no llegan a desarrollarse por carencia de un medio ambiente adecuado y de una dirección paterna y pedagógica solícitas y cariñosas. Sin un idealismo apasionado, pero normal, no hubo ni probablemente habrá labor fecunda colectiva, porque, aunque parezca paradójico, socialmente considerado, el altruismo es el interés máximo.

En las dolorosas circunstancias que atraviesa Europa se ha puesto de manifiesto por modo harto elocuente cuán desorientada se hallaba la opinión pública española. Ni siquiera ante la magnitud de la tragedia que se desarrolla actualmente y que ha significado una quiebra de la ideología contemporánea entera, la mente española ha hecho un esfuerzo para comprender la magnitud y las consecuencias de la terrible conflagración europea.

La mayoría de nuestros escritores, de nuestros tratadistas y de nuestros políticos expresan sus juicios con la misma ligereza de siempre, sin haberse hecho cargo de que, con el fracaso del socialismo en todas sus direcciones y de la corriente y las aspiraciones pacifistas, la suerte de Europa ha experimentado una profundísima transformación y la filosofía de los valores intelectuales y éticos háse transmutado en su misma entraña.

Es, pues, un error de lugar y de tiempo permanecer encastillados en las respectivas posiciones, porque, de la misma suerte que después del fracaso de Napoleón se modificó de un modo ostensible la dinámica social,

tras el desastre irremediable de las ideas basadas en el humanitarismo, precisa estudiar en la subconciencia de cada uno de los pueblos europeos para buscar nuevas normas de conducta, proclamando de una vez para siempre que la cultura permanece incólume y que la actitud agresora del Imperio alemán tan solo significa la expansión de un aura de locura colectiva y que una vez la opinión tudesca recobre la serenidad, se dará cuenta del error crasísimo en que ha incurrido al lanzarse a una empresa belicosa, tan solo comprensible en un pueblo de enajenados.

Si la cultura de Alemania hubiese trascendido a todos los estados sociales hubiera comprendido la Confederación germánica que, sin apelar a la violencia, su cultura y su industria se hubieran apoderado del mundo entero, pues una nación que por sí sola publica al año tantos libros como todas las demás naciones civilizadas en conjunto podría abrigar la convicción firmísima de que se hallaba en condiciones de ejercer una hegemonía tutelar y cordial en el aspecto intelectual y económico en todo el orbe civilizado.

En España hace falta, ante todo, convencer a todas las clases sociales de que los ensueños por la idea revierten en la colectividad y que un pueblo que no siente la menor preocupación por los problemas educativos, morales, religiosos y, en síntesis, por lo que llamaban los krausistas la conciencia intelectual, es un pueblo de existencia meramente parasitaria. Precisa aplicar el método experimental en lo económico y en lo jurídico, en el pensamiento y en la acción, y, dinamizando todas las fuerzas latentes en los organismos nacionales, por medio de la enseñanza y de la controversia, crear una opinión pública sensible, que acierte a descubrir las palpitations y los impulsos de la comunidad nacional. Los pueblos no pueden vivir sin una opinión despierta y sagaz, que dirija y coordine los esfuerzos colectivos. Y esto solo se logra por medio del trabajo y del cultivo intensivo de la inteligencia, impulsados por el amor a la patria y a la Humanidad.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP.

Barcelona, 16-IX-914.



La significació de l'actual guerra europea

No es la present una d'aquelles lluites que sols interessin als beligerants. I fins pod dir-se que en el sentit espiritual de la paraula—no en el material—tots els homes ens sentim beligerants. No's tracta de saber si aquest Estat o l'altre ha d'egregar nous territoris al seu domini; això sols inte-

ressa an els que son parts en la lluita. Se tracta de quelcom més important i decissiu. Tothom ha regonegut aquest caràcter i l'interès humà que 's ventila en la present guerra; però son molt divergents les opinions, quan se tracta de determinar quin sigui aquest interès humà.

Jo no crec que una guerra resolgui casi mai el predomini de la cultura dels vencedors sobre la dels vençuts, ni tan sols intensifiqui la dels primers. No es la cultura francesa, ni l'alemanya, ni l'anglesa lo que està en joc. Grecia, vençuda i políticament desfeta, imposa la seva cultura a la vencedora Roma; més tart l'idioma llatí i la civilització romana triomfaràn dels germànics invasors. No significa sempre la victòria una major intensitat en la cultura del vencedor. Per ventura ¿l'Alemanya posterior a 1870, baix el domini del militarisme prussià pod presentar—per molt que ensalchem els mèrits dels seus homes eminents—figures en el camp del pensament de la talla de Kant, Hegel, Herbart, Schopenhauer, ni en el de les lletres com el de Goëte i Schiller que vivien en els temps en que la Prussia havia sigut vençuda i el reste d'Alemanya no trobava en mig de repetides convulsions la seva estabilitat política? No; feliçment les manifestacions del esperit no's decideixen en els camps de batalla. Nacions territorialment petites, fins subjectes a un altra nació dominadora, poden arribar a exercir una hegemonia intel·lectual, mentres grans i poderosos imperis passen per l'història deixant altre estela que la infeconda de les accions bèliques.

Però, si les guerres no resolen el predomini de una cultura, decideixen, per dissort, encare la hegemonia política dels pobles. I an aquest sentit interessa a tots el resultat de la lluita entaulada. Perque si Alemanya fos la vencedora no triomfaria l'esperit dels seus pensadors ni el saber dels seus homes de ciència; sino l'esperit dominador i despòtic dels militars prussians; l'esperit, encare mitjeval de moltes de les seves institucions públiques. I en canvi França i Anglaterra son la genuina encarnació del règim polític occidental de llibertat i democràcia; l'esperit civilista enfront del militar. Anglaterra ha tingut i té també un sentit imperialista i ha extès el seu domini sobre una infinitat de pobles; però apenes dominats, els hi ha con-

cedit la llibertat, i aixís podem presenciar espectacles com el del general Botha, guerejant avans contra Anglaterra per l'independencia del seu país, i avui primer ministre de una colònia autònoma, proposant en plè Parlament, que s'ajudi amb totes les forces an aquella nació que avans tan enèrgicament havia combatut.

Entre la hegemonia de la llibertat i de la democràcia que representen França i Anglaterra i la del militarisme prussià que avui se debateixen en els camps de batalla no es possible la indiferència i tots els nostres vots i fervents desitjos han d'esser pèl triomf de la primera.

F. LAYRET.



Reflexiones ante la Guerra Europea

La tan temida tempestad hase desencadenado. Por si no bastaba que Austria-Hungría se arrojara sobre Servia y que Rusia dirigiera sus armas contra Austria y que Alemania, sobre declarar la guerra a Francia y Rusia, invadiera a Bélgica y que Inglaterra hiciera causa común con Rusia y Francia, el Reino Unido ha hecho entrar al Japón en el palenque y hace venir fuerzas índicas, australasianas, canadienses y sud-africanas a pelear en Europa. No podrá ciertamente acusarse de antipacifista a la nación que para conseguir la paz incluso está universalizando la guerra.

Cuanto a quien o a quienes corresponda la responsabilidad inmediata del rompimiento ya lo dirá la historia. En nuestro concepto, la más discreta de las opiniones hasta ahora emitidas ha sido la del Presidente Wilson: «cuando las naciones europeas se congreguen para solucionar el conflicto podrán aquilatarse las responsabilidades, pues, hoy por hoy una nación neutral como la de los Estados Unidos no puede emitir juicio definitivo alguno.» Váyase por la falta de discreción de que diera pruebas el Presidente norteamericano con motivo de la reciente guerra civil mejicana.

Buena lección de neutralidad ha dado el Dr. Wilson a aquellos hombres públicos de esta parte del Atlántico, que, dándose las de neutrales, no ocultan al lado de qué bando se pondrían si hubieran de abandonar la neutralidad. Es el caso del ciudadano que, viendo al vecino de la derecha y al de la izquierda de su casa zurrándose mutuamente la badana y andando a mojicones y puñetazos, hiciera alarde de su neutralidad, no sin dar a entender al vecino de la derecha que, de tomar partido, lo haría por el de la iz-

quiera. Así han obrado en España hombres que aspiran a ocupar el poder.

A despecho de tales imprudencias, ha sido un síntoma confortante la unanimidad con que el pueblo español se ha declarado en favor de la neutralidad. Sobre que España se halla en pleno periodo de reconstitución económica, que vendría a turbar gravemente toda acción armada en que se inmiscuyera, España, declarándose neutral, no hace otra cosa que pagar en la misma moneda la actitud que para con ella adoptaran, cuando la guerra con los Estados Unidos, las grandes potencias. Si la infame calumnia vertida contra España imputándole la voladura del *Maine*; si el despojo, no ya de Cuba, si que también de Puerto Rico y sobre todo del archipiélago filipino, cuya adquisición no parece avenirse con una lógica aplicación de la doctrina de Monroe; si el hacerse cargar a España con la deuda de Cuba no determinaron la más leve protesta de parte de las grandes naciones que se adjudican la custodia de los grandes intereses de la civilización y del derecho humano, ¿cómo vamos a intervenir nosotros ahora decorosamente en una contienda en que se hallan enzarzadas las naciones que entonces guardaran silencio?

Pero, España, manteniéndose neutral, presta, además, a la causa de la civilización un servicio positivo más señalado que el que las mismas naciones contendientes le prestan. Es menguado circunscribir la civilización a uno o más pueblos con exclusión de otros. Todas las naciones hoy en lucha han contribuido y contribuyen a la civilización, cuya obra no es nacional o etnológica, sino humana. Inglaterra con la Reforma Religiosa, Francia con la gran Revolución y ambas con sus hombres de ciencia y de Estado han contribuido a la civilización; pero ¿acaso no han contribuido a ella también Alemania, primera nación que estableció las pensiones para los obreros ancianos y la que tiene socializados mayor número de servicios, con sus Koch y sus Haeckel, con sus filósofos, sus químicos y sus economistas, con sus Lassalle, sus Schultze von Delitzsch, sus Karl Marx y Friedrich Engels, sus Augustus Bebel y Liebknecht, sus Bernstein y sus Kautsky; Austria, con sus Schaeffle; Rusia con sus Tolstoy y Bélgica con sus Laurent y sus Tiberghien? Ni toda Alemania cree con el General Friedrich von Bernhardt que la guerra sea «el mayor factor para promover la cultura y el poder» ni todos los alemanes comparten las nociones sobre moral financiera que el Profesor norteamericano Roland G. Usher les atribuye.

La causa mediata de la guerra debe buscarse en la distribución de la extensión territorial entre las naciones. Es el supuesto derecho del primer ocupante en conflicto con los nuevos aspirantes a poseer el que acaba de poner en conmoción al mundo.

Mientras no sea un Congreso de Naciones

quien señale el territorio, así metropolitano como colonial, de cada una, con miras al interés común, no reinará seguramente la paz sobre la tierra. En lo exterior como en lo interior, es la distribución de la riqueza la causa principalísima del malestar social y de las querellas entre los hombres.

Hemos de desear que cese cuanto antes ese copioso derramamiento de sangre que viene a mancillar las primeras páginas de la historia del siglo XX. Después de todo, venza quien venza jamás dependerá de la victoria la justicia. Mientras hayan de decidir los destinos humanos la fuerza o la astucia, las naciones, a manera de inquilinos de casa de vecindad, seguirán dando el triste espectáculo de que hoy se abracen las que pelearan ayer y de que mañana vuelvan a andar a la greña las que se abrazan hoy.

Entretanto, altísima misión podría y debería España cumplir. La Gran Bretaña está adoptando toda suerte de medidas para apoderarse de los mercados que Alemania y Austria surtían. Los Estados Unidos, que aspiran a ejercer, después de la guerra, la hegemonía financiera universal, se disponen a apoderarse de los mercados de la América del Sur y a introducir en su propio territorio las industrias químicas y tintóreas que tenía Alemania establecidas y parte de cuyos productos se exportaba a la América del Norte.

No para perjudicar a tal o cual nación, sino con el noble propósito de suplir en lo posible las deficiencias industriales, comerciales o agrícolas de que el mundo habrá de sufrir durante la guerra, España debería aprestarse a enriquecer la variedad de sus industrias, a intensificar su agricultura y a dilatar su comercio. Hasta ahora, sin embargo, los representantes de la riqueza española, en vez de aportar iniciativas, se han limitado a pedir dinero. La misma Mancomunidad Catalana, haciendo *ex abundantia cordis* profesión de fé meramente burguesa, ha congregado a los representantes de los partidos y a los elementos patronales y, asumiéndose la representación de *todas* las fuerzas *vivas* del país, como si los elementos obreros fuesen fuerzas *muertas* del mismo, ha llegado hasta las gradas del trono para pedir dinero también. Las clases obreras catalanas no deben olvidar la exclusión de que las ha hecho objeto la Mancomunidad en horas supremas. Mientras por doquiera el peligro común ha aunado en un haz a todas las fuerzas productoras, en Cataluña no se ha tenido en cuenta más que al capital, haciéndose caso omiso del trabajo. Mientras sean *parochial views*, como diría un inglés, las que dominen en Cataluña, no esperemos que Cataluña pese gran cosa en los destinos de la nación, y, mientras en ésta no se estimule más la energía individual, no es de esperar que España pese como debiera en los destinos del mundo.

J. SALAS ANTÓN.

Mi adhesión

Pedia Arquímedes una palanca y un punto de apoyo para remover el mundo, y vosotros, jóvenes y ya consagrados luchadores, lo habeis encontrado. La palanca, la Prensa; el punto de apoyo, el Programa de 22 de Junio. ¿Quién, contando con tales medios y armado de la buena voluntad que a vosotros os anima, no se siente capaz de remover este endiablado mundo de la política española?

Justo es reconocer que las más altas mentalidades de nuestra patria han figurado, en todo tiempo, en el campo republicano y, entre ellas, las más salientes, agrupáronse alrededor de la gloriosa bandera de la autonomía y la federación que sucesivamente ha tremolado en las honorables manos de Orense, Figueras, Pi y Margall, Roque Barcia, Sorni, Benot, Vallés y Ribot, Estévez y tantos otros que supieron elevar a incommensurable altura el buen nombre de republicano federal.

No pretendemos establecer comparaciones. Nuestra obra es de paz, de aproximación, de amor...

En el diccionario federal no existe la voz *jefatura*, ha tiempo fué substituída por la de *dirección*. De ahí que la Prensa del partido, lleve sobre sí mayor número de responsabilidades que a simple vista pudieran adjudicársele. El alma del periodista federal no se vale, como la del católico, de intermediario para sus relaciones con la divinidad. Extrae, por su propia mano, las cristalinas aguas de la fecundísima y saludable fuente del Programa que le guía.

Recordad lo que, en momentos solemnes para el partido, decía el sabio Benot: "El partido federal no tiene jefes: tiene un Programa que orienta a sus adeptos en el camino de sus reivindicaciones."

Con estas palabras dirigidas a los periodistas les señalaba el inolvidable don Eduardo la importantísima misión que la buena causa les confiaba: la de saturar la atmósfera de ambiente federal, preparando, por este medio, la conciencia popular para el gran día de la liquidación del régimen.

La difusión de las provechosas enseñanzas que contiene el monumento de legislación dado al público por el inmortal apostol Pi y Margall como programa del partido; la publicación de su inmejorable articulado; su recta interpretación y la vulgarización de sus redentores principios, es la noble tarea impuesta a los entusiastas propagandistas que con la pluma defienden los sagrados derechos de la verdadera democracia.

Y vosotros, valientes defensores de las santas ideas de Libertad y Progreso, habeis cumplido con creces, este ineludible deber, lanzando al viento los refulgentes destellos de vuestro juvenil y entusiasta corazón, esparciendo en el hondo surco de la virgen conciencia política de vuestros conciudadanos la fructífera semilla de la Razón, después de haber reducido a pavesa la mala hierba que el fanatismo y la ignorancia sembraron en su débil cerebro.

Mereceis bien de todos los amantes de la Libertad y de la República y muy especialmente de los que fundieron sus aspiraciones libertadoras al crisol de las fórmulas autonomistas y federativas.

Un año de aparición hebdomedaria, nunca ni

por nada interrumpida, sin separarse jamás en su editorial del credo jurado, es labor más que meritória para que opteis al aplauso de los hombres de buena voluntad.

Doce meses de publicación continua, y sobre todo, los primeros de la campaña, no puede saber el esfuerzo que representa quien no lo haya realizado. Todos los parabienes son pálidos para felicitaros.

No lo dudeis; a la hora que este número salga a la luz, con vosotros estará mi pensamiento; los fuertes barrotes de mi prisión no lo serán tanto que no dejen pasar mi espíritu, siempre libre, para conmemorar con vosotros la fausta fecha de este simpático aniversario.

Tened la seguridad de que son muy fervientes los votos que hago para que sean infinitos los que celebreis.

F. MOLINER SALCEDO.

Cárcel de Tarrasa.



De las fieras al Pueblo

¡Pueblo! Tú eres el amo.

Tú eres el fuerte.

Todos los derechos son tuyos.

Si removieras a una tus innumerables brazos, obedeciendo a un fin único, el mundo entero temblaría ante tí.

Tú eres el amo de todo porque tú eres el todo.

Tú tienes todos los derechos.

Tú tienes toda la razón.

Y tú gimes en la esclavitud y en el hambre y en la ignorancia y en la abyección y eres continua víctima de la injusticia social.

Sólo con cruzar los brazos podrías hacer rodar definitivamente la podrida organización social y vas como rebaño a la fábrica e intrigas para que te den trabajo llegando a mendigarlo, y cuando llega la ocasión fusilas en las calles a tus hermanos o te dejas fusilar, según que estés a este o al otro lado; según el color del vestido.

Pueblo: ésto lo sabes, ésto te lo han dicho mil veces, ésto lo sientes y sin embargo no lo remedias.

Y los que nos hemos atrevido a decírtelo, a hacértelo saber, los que consagramos nuestra vida a predicaros este credo sincero, los que aspiramos a que os percateis bien de vuestros derechos y de vuestra fuerza sufrimos continuas persecuciones.

Estoy en la cárcel y no os hablo ciertamente por mí. Considero una honra el estar encarcelado por haber escrito para vosotros: honra que no la cambiaría por todo el oro, por todos los honores que pudieran darme vuestros enemigos.

Pero la injusticia, en el orden de la filosofía, irrita hondamente mi recto corazón.

Conmigo hay dignos compañeros que no han cometido otro delito.

Hasta hace pocos días estuvo Montero, joven entusiasta, todo nervios, que se desesperaba, que no comía, que no dormía; que ha salido esquelético, hecho un cadáver.

En la guerra

Un sentimiento de profunda tristeza invade el corazón de Máximo.

Ya está en la guerra; lleva dos días andando sin parar; ahogándose con el polvo de la carretera que levantan como densa nube sus treinta o cuarenta mil compañeros de armas al arrastrar penosamente sus pies por el trillado camino.

Ya está en la guerra; los breves altos son empleados en engullir un comistraje, en descabezar el sueño en un margen, en satisfacer una imperiosa necesidad.

Las interminables horas de marcha las emplea Máximo en recordar la tranquila existencia de su aldea, al lado de su mujer, de sus hijitos...

Y Máximo anda, anda y sueña. Máximo no ve el campo, no ve el camino; marcha como un autó-mata.

A veces vibra el cornetín ¡alto! y Máximo se arroja al suelo pesadamente, enciende un cigarro y sigue pensando en la pequeña aldea que en el fondo de un valle encierra toda la patria y todo el amor de Máximo.

El no sabe qué es eso de gobiernos, reyes, repúblicas, emperadores, naciones, estados, confederaciones y demás palabras que suenan en sus oídos con infernal baráunda; su casita, su huerto, su esposa, sus hijos, su constante y honrado trabajo, su deliciosa placidez en aquella aldea rodeada de bosques y montañas ¿será eso la patria?

Y de allí lo sacaron para batirse con el invasor de la Francia, con el enemigo de su país; había oído decir que el Kaiser era el causante de todo. Si; el Kaiser tenía la culpa de que él tan pacífico, tan inofensivo, hubiera tenido que cargar con los pesados arreos militares; el Kaiser les obligaba a aquellas fatigosas marchas...

Y después ¿quién sabe? a batirse, a morir... Y Máximo se estremecía.

Suena otra vez el cornetín más vibrante, más enérgico. Todos se levantan rápidos y forman en orden cerrado.

Prosigue la marcha, ¡silencio! ¡no fumar! se oye a los oficiales y sargentos. De vez en cuando un oficial de Estado Mayor se acerca al jefe del batallón y le habla algo que Máximo no puede oír, pero presume sean noticias del enemigo.

Por último se oye un lejano cañoneo, luego otro y luego otro.

Máximo mira a todas partes y no ve nada: ya no piensa en su aldea, piensa en la tragedia que se aproxima.

Se vuelve a oír el cañón al que acompaña un

Sigue aquí Espartaco, un niño, con ese entusiasmo infantil que no mide el peligro, que es todo abnegación.

Está Samblancat, reposado, estudioso, que trabaja continuamente, que atesora erudición—armas para el combate—y que lucha continuamente, que escribe sin freno, sin arredrarse por nada, con 8 o 10 procesos a costas, educado, sensato, sereno, de excelente carácter, paisano de Costa y su heredero intelectual.

Está aquí el pobre Llop, carne del pueblo, entusiasta radical de toda la vida, pagando las culpas que cometió otro escribiendo, sin tener el valor, la vergüenza de hacer honor a su firma, comprando por 10 pesetas semanales que hoy ya no cobra Llop la libertad y la tranquilidad del sueño... si su conciencia le deja dormir.

Estamos aquí los cuatro, y para hacer ejercicio corremos como fieras, saltamos como monos; Llop se ríe con su risa primitiva, yo me indigno sin acordarme de mí.

Vienen a vernos todos los días muchos amigos, de 11 a 12: la hora de la exhibición de las fieras; nos ven a través de una reja, no nos echan terrones de azúcar ni pedacitos de pan, pero nos traen tabaco y a veces también uvas.

Los domingos viene mucha gente: amigos cariñosos que no saben como bromear para consolarlos y también otros que vienen a solazar su corazón rencoroso contemplándonos encerrados; alguno, como los chicos malos que le pegan al elefante en la trompa nos desconsuelan con malas noticias, recordándome que me piden ocho años, asegurándome que no me concederán la libertad provisional.

También hay curiosos que sin conocer a nadie vienen por el placer de solazarse viéndonos. ¡Como no cuesta nada la entrada!

Y para más oprobio, aún tenemos que agradecer los favores que nos hacen los empleados rebajando un poco la severa disciplina en nuestro obsequio, tal vez por escasez de personal para aplicarla con todo rigor.

Y los días pasan grises y tediosos, todos iguales, y las fieras aquí enjauladas nos acordamos del Pueblo, objeto de nuestros amores, Dios ante el que nos hemos sacrificado y nos preguntamos:

¿Sabe esto el Pueblo?

¿Qué hace el Pueblo?

No quieren dar la amnistía.

Pueblo: acuérdate de esto para cuando llegue tu día.

Acuérdate de que con tus amigos, tus defensores, los que por tí se han sacrificado, escribiendo para tí, no hay piedad, no hay perdón, no hay amnistía.

Acuérdate bien para cuando llegue tu día que será el nuestro y acuérdate que los movimientos que no son bien regados con coraje son estériles.

Si os he pintado estas siluetas tristes ha sido para avivar vuestro ódio; no por nosotros, por vosotros.

ALFONSO MARTINEZ RIZO J. B.

Barcelona, en la Cárcel-19-IX-4.

ruido sordo, como el de una locomotora en marcha. Mira hacia delante y ve un batallón envuelto en una nube de polvo, ve brillar súbito un relámpago sobre las cabezas de los soldados y caer una multitud de estos como heridos por el rayo: una detonación pavorosa hizo comprender a Máximo que no soñaba.

El jefe de su batallón ordena formar en línea de columnas; de este modo podrá una granada exterminar a una compañía, pero no a todo un batallón.

Siguen lloviendo las granadas; algunas rebotan y al saltar por encima de ellos estallan dejando caer mortífera lluvia de balines.

* * *

Han pasado seis o siete horas y Máximo se halla rendido de aquella tremenda lucha.

Todo el tiempo lo ha pasado su compañía echada en tierra y haciendo fuego a una línea que el sub-oficial le señalaba en el horizonte.

A intervalos caían algunas granadas que producían algunas víctimas.

Máximo, lleno de polvo, sucio, sin haberse desayunado, muerto de sed, febril por aquella tremenda excitación nerviosa, sentía por momentos invadir su pecho por un odio brutal, salvaje...

—¡Oh, el Kaiser! ¡Si yo lo pudiera "asegurar..."!

Y no pensaba en la sed que le atormentaba, ni pensaba en su hombro lastimado por el culatazo del fusil de tanto fuego como había hecho, ni pensaba en su aldea, ni en su mujer ni en sus hijos. Tenía afán de vengarse. ¿Qué había hecho él para que le tirasen tanta bala? ¿Porqué querían matarlo a él?

* * *

—¡Ah el Kaiser! Allí lo veo,—se dice Máximo al ver destacarse de un grupo un militar de arrogante presencia que avanza resueltamente seguido de los demás adonde están agrupados en actitud defensiva los restos del batallón.

—¡Fuego!—grita un oficial.

Suena una descarga y la mayor parte de aquellos ginetes muerden el polvo; los demás vuelven grupas.

—¡He matado al Kaiser! ¡He matado al Kaiser!—grita Máximo lleno de loca alegría.

Todos le miran con asombro, algunos compasivamente. Máximo comprende que dudan de él y avanza resueltamente y señala el cuerpo del jinete a quien hizo caer de un tiro en la cabeza.

—¡Miradlo! ¡Ahí está! yo lo maté.

El capitán mira a Máximo un instante y le dice:

—Eres un valiente, muchacho; pero eso no importa para que no tengas la gloria que dices; has

matado sencillamente a un soldado reservista lo mismo que tú. Al Kaiser no será fácil matarlo en la guerra.

* * *

Máximo quedó estupefacto. Tuvo una reacción nerviosa que le hizo odiar al causante de aquella guerra. Obró luego impulsado por aquel odio germinado en la línea de fuego. Mató a un soldado lo mismo que él; sólo que era alemán.

Y aquel soldado pensaría también durante las marchas en su aldea, en su esposa, en sus hijos...

—¡Y no he matado al Kaiser! ¡He matado a un hermano mío!

¿Y para esto he venido a la guerra?

MIGUEL MATZ ALARCÓN.

Sabadell 23-IX-914.



Noves

Iniciat pel Centre Catalá de Sabadell i amb la cooperació de les entitats Lliga Regionalista, Centre de Dependents, Academia Católica, Orfeo de Sabadell i Centre Excursionista del Vallés, de la localitat, Agrupació Regionalista de Terrassa, i baix el patrocini de l'Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana, de Barcelona, es celebrará els dies 24 i 25 del pròxim Octubre, en la primera de les ciutats ciutats, un concurs de lectura i escriptura del idioma catalá per a nois i noies dels districtes vallesans de Sabadell i Terrassa, el qual a jutjar per l'entusiasme de que comencen a donar mostres els mestres d'escola, serà un èxit grós i segur.

—Demà a la nit tindrà lloc en el Círcol Republicà Federal un esplèndid ball a càrrec de l'aplaudidíssima Banda Municipal de nostra ciutat, i quins beneficis serán per el SABADELL FEDERAL amb motiu del primer any de la seva aparició.

Per la tarde tindrà lloc l'acostumat ball a piano, executat per l'aplaudit pianista senyor Bosch.

—Fins per tot demà estarà oberta en els salons del Centre Catalá, la Exposició de pintures del distingit pintor sabadellenc en Domingo Soler.

—Hem rebut el volum de poesies "Cançons al vent" originals del jove poeta En Joan Arús Colomer. Dit llibre va prologat pèl distingit crític En Alexandre Plana i la coberta està adornada per un elegant dibuix original d'En Antoni Vila Arrufat.

Provablement la setmana entrant nostre company Oriflama s'ocuparà d'aquesta novitat literaria amb la extensió qu'es mereix.